

---

# Cambio y continuidad. Notas sobre la Carta de Machu Picchu, el último manifiesto de arquitectura

Sharif S. Kahatt

En diciembre de 1977 se celebró el XII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en las ciudades de Lima y el Cusco; y, en un esfuerzo extraordinario, se redactó y firmó la Carta de Machu Picchu.

El 12 de diciembre del 2017 habrán pasado cuarenta años desde la declaración de la Carta de Machu Picchu, realizada simbólicamente en las alturas del mismo monumento, con la presencia de decenas de arquitectos de distintos países del mundo, para reclamar la atención de la disciplina frente a los grandes cambios que se sucedían. Este documento —que se reproduce íntegramente en las siguientes páginas— intenta reaccionar propositivamente a la crisis urbana, energética, ecológica y social del momento, y se propone para entender la realidad urbana peruana e internacional en la década de 1970.

En términos generales, la Carta de Machu Picchu se presentó no solo como una *autocrítica* ante una visión idealista y romántica del mundo; también se buscó que fuera un documento «útil» para la práctica de la arquitectura. Por ello, recoge y coagula el aprendizaje de la arquitectura de posguerra. Asimila la indefinición de la forma y la participación, y recupera la vida urbana barrial y tradicional para el desarrollo contemporáneo del momento. En suma, el texto intenta consolidar nuevos paradigmas culturales para un mundo incierto.

## El último manifiesto para una generación de arquitectos

Muchas de las propuestas para el «habitar» la ciudad moderna que se basaron en la «crítica a la modernidad» —a inicios de la década de 1970— se plantearon desde la nostalgia absoluta de la etapa premoderna o desde el rechazo ciego a esta nueva ciudad. Lo que no es tan

conocido, sin embargo, es que las primeras críticas a la visión de ciudad moderna se plantearon desde el interior del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), con la propuesta de una «Charte d’habitat» o «Charte du Logis». Luego se sucedieron las reuniones del Team10, en las que se propuso una aproximación escalar y fenomenológica a la ciudad, y el «Dorn Manifesto». Más adelante, alrededor de la figura de José Luis Sert se reunió un grupo de trabajo que trató de llevar sus ideas al *The Charter of Urban Rights*.<sup>1</sup>

Ninguno de estos esfuerzos llegó a consolidarse en un documento único —y público— para «guiar» el desarrollo sostenible de las ciudades modernas. Por ello, pasado el tiempo, en 1977, por iniciativa de arquitectos peruanos que se enfrentaban a los retos de la industrialización y el desborde urbano, se convoca a un grupo internacional de arquitectos para retomar esta iniciativa. Así, en el marco de un encuentro de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y con el auspicio de la Universidad Federico Villarreal, se celebró en Lima y el Cusco, en diciembre de 1977, el congreso del cual nacerá el texto-manifiesto «Carta de Machu Picchu».<sup>2</sup>

- 
- 1 José Luis Sert trabajó varios años con sus colaboradores en Harvard GSD con el fin de establecer lineamientos para una nueva «Carta de la Habitación». Hacia finales de la década de 1960 logró esbozar sus ideas en un documento que utilizó varias veces en conferencias en el mundo: «De la Carta de Atenas a la Carta de los Derechos urbanos». Véase José Luis Sert, *From the Athens Charter of a Habitat Bill of Rights, 1933-1973*. JLS SC D065. Harvard GSD.
  - 2 *La Carta de Machu-Picchu*, Lima-Cuzco: Congreso de la UIA, diciembre de 1977. MPC SC Harvard GSD. En el archivo Machu Picchu Charter del Special Collections Department, de Harvard Graduate School of Design (GSD), se encuentra abundante material sobre la preparación y celebración del congreso y de la Carta de Machu Picchu, como parte del archivo de George Collins. Véase MPC SC, Box1, Harvard GSD.



1. Lectura de la Carta de Machu Picchu al pie del Intihuatana.  
Archivo personal de Francisco Carbajal de la Cruz, México D. F.

El congreso fue organizado en Lima por los arquitectos Fernando Belaunde, Luis Miró Quesada, Santiago Agurto, Héctor Velarde y Carlos Morales M., Guillermo Payet, con el apoyo de miembros de la Universidad Federico Villarreal (Manuel Ungaro Z., Carlos Vargas B., Oscar Álvarez, Elizabeth Carrasco y Guido Tizón). Durante el proceso de organización se crearon varias comisiones de trabajo dirigidas por los arquitectos peruanos: Miró Quesada trabajó en el comité de arquitectura, junto con Bruno Zevi y otros invitados; Fernando Belaunde, expresidente de la república, deportado durante el golpe militar del general Juan Velasco, se encargó de coordinar la comisión sobre planeamiento y urbanismo; Santiago Agurto, de trabajar las relaciones con la arqui-

tectura precolombina; y Héctor Velarde, los temas referidos a la conservación del patrimonio colonial.

Entre los participantes internacionales estuvieron Félix Candela y Leonard J. Currie, de Chicago; Alejandro Leal García y Francisco Carbajal de la Cruz, de México, D. F.; George Collins, de Nueva York; Jorge Glusberg, de Buenos Aires; Felipe Préstamo y Mark Jaroszewicz, de Florida; Reginald Malcolmson, de Ann Arbor; Dorn McGrath, de Washington, D. C.; y Paulo Pimentel Morales y Fruto Vivas, de Caracas. Luego de meses de intercambio de correspondencia entre los organizadores nacionales e internacionales —principalmente Bruno Zevi, Dorn McGrath, George Collins, Jorge Guslberg y los peruanos—, se acordó el texto final que los participantes firmaron en un acto «en las alturas del Machu Picchu» el 12 de diciembre de 1977. El texto de la CMP lo leyó de forma simbólica Manuel Ungaro Zevallos, de la Universidad Nacional Federico Villarreal, y quedó como texto base para el proyecto de desarrollo y presentación en la siguiente reunión de la UIA a celebrarse en México D. F. en 1978.<sup>3</sup>

A esta carta rápidamente se adhirieron arquitectos como José Luis Sert, Charles Eames, Buckminster Fuller, Gordon Bunshaft, Jerzy Soltan, Paul Rudolph, Bruce Graham, James Swan y John McGinthy, de Estados Unidos; Pier Luigi Nervi y Paolo Soleri, de Italia; Ernest Neufert, Frey Otto y Gottfried Bohm, de Alemania; Ricardo Legorreta y Pedro Ramírez Vázquez, de México; Julián Ferris, de Venezuela; Kenzo Tange y Kunio Mayekawa, del Japón; Oscar Niemeyer, del Brasil; Brian Henderson, de Inglaterra; Alexander Moser, de Suiza; y Enrico Tedeschi, Amancio Williams, Clorindo Testa y Daniel Ramos Correa, de Argentina.<sup>4</sup>

- 
- 3 Se estableció un secretariado para coordinar los trabajos de elaboración de la carta, dirigido por los arquitectos Dorn Mc Grath, profesor de Planeamiento Urbano de la Universidad George Washington (Washington, D. C.), Manuel Ungaro, Decano de la Universidad Federico Villarreal (Lima) y Francisco Carbajal de la Cruz, del Instituto Politécnico Nacional de México (México, D. F.). Véase CMP SC, Box1, Harvard GSD.
- 4 En julio de 1978, cuando Sert se adhiere a la CMP, escribe Héctor Velarde: «Sí, sentí mucho no poder reunirme con vosotros en Machu Picchu, estuve allí en espíritu. He estado trabajando estos últimos años con un grupo de colegas en un documento-declaración, que también viene a ser una continuación de la Carta de Atenas. La llamamos "The Habitat Bill of Rights". Cuando terminaron los CIAM el año 56, teníamos el proyecto de formular una "Charte de l'Habitat" o "Charte du Logis", como la bautizaba Corbu. Nos dimos, ya entonces, cuenta de lo difícil que resultaba semejante redacción, y se abandonó el proyecto. [...] Creo que la Carta de Machu Picchu está aún incompleta pero tiene capítulos excelentes, y es un muy buen punto *de partida*». Carta de José Luis Sert a Héctor Velarde, 23 de julio de 1978. AAHV

Un año después encontramos en la relación formal del documento presentado en la UIA'78 a nuevos arquitectos adherentes, tales como el griego Georges Candilis; el francés Pierre Vago, presidente honorario de la UIA; la polaca Hallna Skibniewska, ponente general del XIV Congreso Mundial de la UIA; Jerzy Buszkiewiks, también polaco, presidente del XIV Congreso Mundial de la UIA; el belga Raymond Lemaire, Premio Mundial de la UIA; el búlgaro Gueorgui Stoilon; los colombianos Arturo Londoillo Marruecos y Claudio Verdugo; y Eduardo Rincón G., José Gutiérrez y Alberto González P., de México.<sup>5</sup>

### **Continuidad de ideales y la apertura al cambio permanente**

La Carta de Machu Picchu (CMP) se concentra, de distintos modos, en revisar y actualizar la Carta de Atenas como documento guía de los arquitectos y del crecimiento de las ciudades. Aunque le guarda respetos a la Carta de Atenas (1933) —solo Bruno Zevi se podría considerar un crítico frontal al CIAM de entreguerras—, la CMP declara al documento de 1933 inútil para enfrentar los problemas de las metrópolis y megalópolis en el mundo de la posguerra.

Igualmente, la CMP señala que, frente a la crisis energética, ecológica y social que se vivía en la década de 1970, era una obligación para todos los arquitectos del mundo repensar su rol en la ciudad y sociedad.

La carta presenta once puntos de trabajo, de los que se pueden destacar algunos relacionados con el paisaje urbano y sus efectos sociales y culturales. El texto expone sus principios sentando las bases de la arquitectura como una práctica social, técnica y artística; y por ello, propone una actitud integradora y reflexiva con todos los elementos del medioambiente natural y artificial.

Al inicio del documento se plantea repensar el *planning* como herramienta social y como vehículo de integración entre equipos multidisciplinares urbanos y la sociedad, para alcanzar mejores formas de vida. Más adelante, descarta la idea de sectorización de la ciudad de acuerdo con «funciones», y defiende la idea de crear «a cabalidad una integración plurifuncional y contextual». En relación con la vivienda, la CMP la define como el elemento más importante que conforma las ciudades, por lo que no debería ser un elemento de comercialización ni de especulación, sino un instrumento

de desarrollo social. Sostiene la necesidad de proyectar arquitecturas en las que se permita la «participación» del usuario y el uso de elementos prefabricados para simplificar procesos y abaratar costos.

Por otra parte, el documento reivindica la necesidad de liberación de suelo para actuar en pro del beneficio común y no a merced de especuladores de tierras, y recomienda crear estructuras flexibles en su forma urbana y sistema de comunicación. Además, estimula el transporte público, dado que el uso de autos particulares solo conlleva un tráfico insostenible. En este sentido, y en relación con la profunda crisis energética y ecológica, recuerda que los recursos son limitados.

En cuanto a los edificios de valor histórico, la Carta de Machu Picchu celebra su mantenimiento y uso, ya que «la identidad y el carácter de una ciudad están dados no solo por su estructura física sino también por sus características sociológicas». Por ello, recomienda el texto, se debe hacer conservación, restauración y reciclaje de las zonas monumentales y monumentos históricos y arquitectónicos, considerando su integración al proceso vivo del desarrollo urbano. De acuerdo con la carta, la tecnología, en arquitectura, debe entenderse como un medio y no como un fin en sí mismo. Recalca la necesidad de investigación y experimentación para la comprensión total de los nuevos materiales, y no solamente de su estética.

Finalmente, respecto al diseño urbano y arquitectónico, la carta reconoce los avances de la arquitectura basada en los conceptos del «espacio-tiempo», pero critica la arquitectura «cubista» sin contenido intelectual como una burda copia. Afirma que se necesita recomponer la sociedad en su conjunto, y no la *descomposición* de volúmenes arquitectónicos. La integración de la arquitectura al paisaje y la ciudad es esencial para ello, así como lo es aprender de la arquitectura vernácula y de la imaginación de los usuarios para conectarlos a sus ambientes. En la convergencia ambiental y social, este manifiesto exige que el arquitecto ayude a experimentar un *continuum* en el mundo.

Hay un gran avance teórico y conceptual que se deslinda de la Carta de Atenas y da valor al documento como «la última declaración moderna» sobre la ciudad que reconoce los límites de la arquitectura. Desgastada la ilusión de la arquitectura moderna y con una buena dosis de realismo a cuestas, los firmantes refuerzan dos ideas claves que marcaron fuertemente las décadas de 1960 y 1970. Por un lado, las ideas sobre la conciencia de la inestabilidad de la ciudad y la necesidad de una actitud atenta hacia su permanente transformación social,

5 Carta de Machu Picchu, documentos de trabajo y distribución en la UIA. Véase CMP, SC, Box1, Harvard GSD.





2. Reunión de los firmantes y lectura del documento, el 12 de diciembre de 1977.  
Archivo personal de Francisco Carbajal de la Cruz, México D. F.

formal y espacial, reivindicando la visión plurifuncional; y por otro, la integración social y de las estructuras urbanas con el paisaje de «forma abierta», así como la participación de los usuarios en los procesos de decisión y consolidación de los edificios y la ciudad.

Es sin duda muy interesante constatar el esfuerzo de una generación de arquitectos comprometidos con el desarrollo de las ideas de la disciplina para el beneficio colectivo. Repasar los textos y ver los nombres de Luis Miró Quesada y Santiago Agurto —ambos del Grupo Espacio— organizando la creación de este documento y firmando en señal de apoyo, y luego leer los nombres José Luis Sert, Oscar Niemeyer, Jerzy Soltan y otros arquitectos claves en los CIAM, resulta claramente significativo.

En los arquitectos más comprometidos y preparados se observa tanto el interés por repensar la ciudad como su crítica permanente, su «actitud moderna» frente a las ideas y situaciones en constante revisión. Todos estaban de acuerdo en que la ciudad era objeto de malestar y había que seguir trabajando por su mejora de manera optimista, sin renunciar a la arquitectura en toda su amplitud, en su relación con la ciudad y la sociedad en todas sus formas, en el medioambiente natural y el artificial.

---

**Sharif S. Kahatt** es profesor Asociado en Arquitectura PUCP. Socio fundador de K+M Arquitectura y Urbanismo.